

de todo un Dios ofendido es el mas perfecto, aunque basta el acto de atrición, que es, dolerse por la pérdida de la gracia, o por temor de las penas del infierno, &c. Para uno, y otro acto se requiere auxilio sobrenatural de Dios. Para la confesión se necesita de examen de conciencia, y decir al Confesor vocalmente las culpas: y si de esta manera no se puede, del mejor modo que se pueda. Se ha de llevar intencion de satisfacer, que es parte esencial del Sacramento de la Penitencia, y se ha de cumplir la penitencia, que es parte integral. La forma, son las palabras de la absolucion, y el Ministro es el Sacerdote con jurisdiccion; pero en caso de necesidad, qualquier Sacerdote es Ministro de este Sacramento. Los afectos de este Sacramento, yá se ha dicho, que son perdonar las culpas.

Llego al Sacramento de la Extrema-Uncion. Como en las enfermedades graves de el cuerpo quedan algunas reliquias, que es necesario aplicarles remedio, para quedar con perfecta salud; así en las enfermedades mortales del alma, originadas de las culpas, aunque la penitencia las sane, le quedan algunas reliquias de pecados, que los qui-

ta, y sana la Extrema-Uncion; perdona los pecados veniales, y aun los mortales, como aya acto de atrición, exilimata contritione, lo que es comun à todos los Sacramentos. Da tambien gracia, y fortaleza al alma contra las tentaciones del enemigo. Recibese este Sacramento en la grave enfermedad. Su materia, es, azeite de olivas, bendito por el Obispo. Esta es la materia remota: la proxima, es, la uncion de ciertas partes de el cuerpo del enfermo; y la forma, las palabras que en la uncion dice el Sacerdote, que es el Ministro de este Sacramento. El sujeto de este Sacramento, es, el bautizado con uso de razon, que está en grave enfermedad.

Los cinco Sacramentos explicados miran al bien espiritual de cada uno. Yá hemos visto como en su administracion intervienen los Sacerdotes, para cuyo fin instituyó la Magestad de Christo el Sacramento del Orden, y principalmente para la administracion del Sacramento de la Eucharistia. Consta de materia, y forma, como los demás; la materia remota, son los instrumentos que se entregan al que se ordena: y la proxima, es, su actual recepcion; y la forma, es, las palabras que en

la

la entrega se dicen. Da gracia, y tambien potestad para consagrar, e imprimir caracter. El Ministro, es el Obispo, y el sujeto, el varon bautizado de edad competente, y con uso de razon, con intencion de recibirlo.

El Matrimonio, es el ultimo de los Sacramentos, que consiste en un trato, en que la muger se entrega al hombre, y el hombre se entrega à la muger, para vivir en union. Quando se entregan, y aceptan sus cuerpos, ponen la materia, y la forma, y ellos mismos son el Ministro. Da gra-

cia, y comunica especial gracia, para llevar las cargas del matrimonio. Los sujetos son, la muger, y el varon bautizados, que no tengan entre sí impedimento para contraher. Este Sacramento fue instituido para dar gracia, para aumento de la generacion, y para apagar la concupiscencia. Fue instituido por Christo, por el amor grande que tuvo à su Esposa la Santa Iglesia, para que sus hijos quedassen en todo favorecidos, elevando à Sacramento lo que hasta entonces solo havia sido contrato.

DISCURSO MORAL, SOBRE los siete Sacramentos.

Antes, Fieles, de los esclavos, quedan señores; comenzar la Plática, os quiero decir las propiedades de cierta fuente. Son sus aguas tan milagrosas, que los que las beben, si son negros, se ponen blancos; si son feos, se ponen hermosos; los enfermos sanan, y los sanos se fortalecen mas en la salud, bebiendo de sus aguas. Son sus aguas de tal sabor, que exceden à todas las dulzuras del mundo. Los flacos, se fortalecen; los tristes, se alegran; los pobres, enriquecen;

los plebeyos, ennoblecidos; y los vasallos quedan hechos Reyes. Son aguas de tal virtud, que el que las bebe, ni enferma, ni muere. Al fin, en estas aguas se halla el remedio para todas las necesidades. Lo mas particular que tiene esta fuente, es, que siendo sus aguas de tan raras virtudes, de estimacion tanta, todos los que quieren van à beber de ellas; y aunque ay algunos Ministros, que cuidan de la fuente, à qualquiera dan à beber sus aguas, sin el coste de oro, ni plata.

P

16a

ta. Yà discurre à mis oyentes deseosísimos de saber donde està fuente tan prodigiosa, para ponerle en camino à beber de sus aguas. En donde està? Està en Jerusalèn? Mas cerca està. Està en Roma? Mas cerca està. Està en Sevilla? Mas cerca està. En este Pueblo està. Què digo? En esta Iglesia en que estamos, està la milagrosa fuente. En què parte? En el Bautismo, y demàs Sacramentos.

Zachar. 1.13. El Profeta Zacarias es quien me ha dado la noticia: *In die illa erit fons patens domui David, & habitantibus Jerusalem in ablutionem peccatoris.* Dia ha de llegar, dize el Profeta,

que en la casa de Dios aya una fuente para lavar las manchas de los pecadores. Por Isaias combida su Magestad à todos, que vengan à beber de sus aguas, que se dan sin el coste de oro, y plata: *Omnes sitientes venite ad aquas: & qui non habetis argentum properate, emite, & comedite; venite, emite absque argento, & absque ulla commutatione.* Con el Sacramento del Bautismo, quedan con la gracia blancos, y hermosos, los que con la culpa estaban negros, y feos; en el Sacramento de la Confirmacion, los flacos se fortalecen; en el Sacramento de la Eucaristia, los hambrientos comen regaladamente; pues es el Sacra-

Is. 55.1.

mento Augusto el Manà del Cielo, que excede en dulzura à todos los manjares de la tierra. Con este Sacramento no enferma, ni gusta de la muerte, antes bien eternamente vive el que dignamente le recibe. Con el Sacramento de la Penitencia, se recupera la salud; con la Extrema-Uncion, se arma el alma, para vencer al demonio, con el Orden, se ennoblecen los hombres, pasando de siervos, y plebeyos, à ser señores, y Reyes: *Vos autem genus electum, Regale Sacerdotium.* Y al fin, en el Matrimonio se halla el remedio contra la concupiscencia.

Si bien se advierte, en los Sacramentos se halla el tesoro de la gracia, que excede à todas las riquezas del mundo: se halla el remedio, para no pecar, ni caer en culpa; se encuentra el camino de la verdadera sabiduria, para llegar al Cielo; y al fin, son los Sacramentos la puerta por donde hemos de passar, para llegar à ver à Dios. La fuente està patente en la Iglesia, donde las aguas de los Sacramentos se administran; y los Sacerdotes son los Ministros, que franquean estas aguas, sin llevar oro, ni plata à los que las quieren. Pues no costando nada estas aguas, como estando tan cerca de la fuente, como siendo

1. Petr. 2. 9.

tan

tan ciertas las virtudes de estas aguas, no se acude à ellas? No es cierto? Si huviera una fuente, en que los feos quedaran hermosos; los ignorantes, sabios; los pobres, ricos; los enfermos, sanos; y los muertos, vivos, quantos acudieran à estas aguas? Si se vendiera, quanto costara? Pues como causando estos efectos en lo espiritual los Sacramentos, como no costando nada, ay tan pocos, que acudan à esta saludable Piscina de los Sacramentos?

En una ocasion le mostrò Dios nuestro Señor à Marina de Escobar una Botica prodigiosa, en que avia remedios efficacísimos para todas las enfermedades. Al mismo tiempo le hizo patente inmediato à la Botica un Hospital, con tantos enfermos, que parecian estar accidentados todos los hombres del mundo. Señor, dixo admirada Marina, como aviendo en la Botica remedios para que todos los enfermos sanen, ay en el Hospital tantos accidentados? Ella es mi queixa, le respondiò tu Magestad, que està el mundo hecho un Hospital de enfermos espirituales, aviendo yo dexado en la Botica de mi Iglesia los Sacramentos, que son las medicinas, que infaliblemente dan la salud espiritual.

Crìe al hombre para mi gloria: para este fin le di los medios necessarios, criandole en gracia. Perdiò la gracia con la culpa, que le hiriò de muerte, y tratè de remediarlo, movido de mi infinita misericordia. Para esto me hice Hombre, instituí los Sacramentos, dandoles valor con mi preciosa Sangre, para que tuvieran eficacia de sanar las enfermedades de las culpas. Estos nos dà su Magestad à entender en la parabola que refiere San Lucas. Erase cierto hombre, que baxandose de Jerusalèn à Jericò, cayò en manos de ladrones, que le despojaron, hirieron, y lleno de llagas lo dexaron medio vivo. Vino por aquel camino un Samaritano, que movido de misericordia le curò las llagas con aceyte, y vino; lo puso en un jumentillo, lo llevò à un establo, diò orden que lo curasen, y pagò la cura.

Reparese, dice San Agustín, que el hombre baxò de Jerusalèn bueno, y en el camino quedò herido, quien sanò despues con las medicinas. En esto, dice el Santo, se denotan los tres estados del hombre. En el primer estado, estuvo el hombre bueno con la gracia; en el segundo, estuvo herido con la culpa; y en el tercero, sanò con las medicinas de los

Luc. 10. 30.

Sacramentos. Con la gracia que Dios criò al hombre, baxò bueno de sus manos, para conseguir la gracia; cometió la culpa, y esto fue dár en manos de los enemigos infernales, que lo despojaron de la gracia, è hirieron de muerte: mas quedò medio vivo, pero impotibilitado por la culpa de poder entrar en el Cielo. Como todavia tenia remedio, movido Dios de su infinita misericordia, hizo en el hombre lo que el Samaritano con el herido: baxò al mundo, que era donde estava el hombre enfermo con la culpa, lo curò con el azeyte divino de los Sacramentos: fundò la Iglesia, ordenò Ministros, preparò las rentas, para que curassen con las medicinas Sacramentales à los hombres, enfermos de los accidentes de las culpas. Si aquel Samaritano pagò la cura del enfermo, movido de su misericordia: movido Dios nuestro Señor de su misericordia, pagò con su vida nuestra salud, muriendo afrentosa, y cruel muerte, rompiendosele el costado, para que por èl fallieran los Sacramentos à darnos salud, y vida.

Mandava Dios en el Levítico, que teniendo el Sacerdote su dedo en la sangre del cordero, rociase siete vezes el velo del Santuario: *Cumque in-*

tinxerint digitum in sanguine, asperget eo septies coram Domino contra velum Sanctuarij. Era este una figura, que mirava à la futura Iglesia, en que avia de aver siete Sacramentos, que dimanarian de la Sangre del immaculado Corde-ro Christo, con cuya Sangre, aplicada à los Sacramentos, sanarian los hombres: *Livore ejus sanati sumus.* Y aun por esto bruvo de querer su Magestad derramar la sangre por siete partes del cuerpo: por las espaldas, quando le azotaron; por la cabeza, quando le coronaron; por manos, y pies, quando le enclavaron; y por todo el cuerpo, quando sudò sangre, como que cada Sacramento le costava derramar sangre de su cuerpo. Bien puede dezirle aora el alma: *Sponsus sanguinum tu mihi es.* Esposo de sangre es para mi Jesu Christo, pues la derrama por siete partes de su cuerpo, para dár virtud à siete Sacramentos, que me sanan: *Livore ejus sanati sumus.*

Mas, ò dolor! que puede dezir su Magestad: *Qua utilitas in sanguine meo?* Què utilidad ay en mi sangre? Si se derrama, y se aplica à los Sacramentos, para que el alma sane, si por medio de ellos no consiguen la salud: *Eum sanitas non sequetur.* Què utilidad

Lev. 4.6

Isai. 53.5

Exod. 4.25

Psal. 29.10

Prover. 29.1

la

laquè en derramar mi Sangre? Si para curar las llagas de sus culpas, di virtud con mi Sangre à los Sacramentos; si las llagas de sus culpas no sanan: *Eccli. 21. 4. Plaga illius non est sanitas;* bien puedo decir: Què utilidad laquè en derramar mi Sangre? Si soy la Sabiduria, que en la casa de mi Iglesia levantè siete columnas en siete Sacramentos, para sustentar las almas en mi gracia: *Prover. 9.1. edificavit sibi domum; excidit columnas septem;* y esto por virtud de mi Sangre, si el hombre no se sustenta en la gracia: *Qua utilitas in sanguine meo?* Què utilidad facò mi Sangre en levantar estas columnas?

§. I.

VAMOS individuando. Columna es el Bautismo, que sustenta al hombre en la gracia. Esta es la primera columna; que aun por èl debió intituirse este Sacramento en materia de agua, por dár este elemento principio à la vida de el hombre: *Initium vite hominis, aqua.* Las aguas, que en algun tiempo dieron fin à la vida del hombre, aora por los meritos de Christo, en el Bautismo, le son principio de la vida espiritual.

Estabas, alma, antes del Bautismo muerta; y yà con el

Bautismo comienzas à tener vida espiritual. Estabas antes de el Bautismo desnuda de la gracia, y dones de el Espíritu Santo; yà con el Bautismo quedas vestida de la gracia, y dones de el Espíritu Santo. La tunicela, que al bautizado se pone, significa la gracia de que el alma queda vestida. Dasele à entender en esto, que la librea de la gracia, que entonces se le pone, ha de ser el vestido de que toda su vida ha de estar vestida: *Omni tempore sint vestimenta tua candida.*

Todo el tiempo de tu vida, dice el Espíritu Santo, sea blanco tu vestido. Este vestido blanco, simboliza la gracia, y esta es la razon porque el Espíritu Santo dice, que ha de durar toda la vida este vestido. Este es aquel bysso, y purpura, de que se vistió siempre aquella muger fuerte: *Byssus, & purpura indumentum eius;* y aun por esto se gozaba à la hora de la muerte: *Et ridebit in die novissimo.*

Alma, te mantienes toda tu vida con la pureza de la gracia? No, que luego la pierdo. Luego te ensucias con la inmundicia de las culpas? Pues de què te sirve lavarte con las aguas de el Bautismo, si luego te vuelves à ensuciar con la inmundicia de la culpa? *Qui baptizatar à mortuo, & ite-*

P 3 rum

Eccl. 9.8

Prover. 31. 22

Eccl. 34.30

rum tangit eum, quid proficit lavatio illius? El que esbautizado del muerto, y despues buelve à tocarle, que le aprovecha averse lavado? Preguntata es esta del Espiritu Santo. Que respondes? No lo has entendido? Pues mira, el muerto es el pecado, de que quedò limpio el Christiano con las aguas de el Bautismo; si luego buelve à tocar en el muerto del pecado, que le aprovecha averse lavado de la culpa.

Mas: con las aguas del Bautismo quedaste libre de el poder del demonio: *Tu contribulasti capita draconum in aquis* Tu, Señor, dice David, quebrantaste las cabezas de los demonios en las aguas. Yà, Christiano, diste al dragon infernal en la cabeza con las aguas del Bautismo. Pues para que te buelvas al peder, y pompas de Satanàs, de donde yà saliste? O dolor! No huye el Christiano, antes entrega su alma en manos de sus enemigos: *Dedi dilectam animam meam in manu inimicorum ejus*; por alcanzar las brevissimas concupiscencias, que vè en sus manos: *Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus.*

O que digno es de llorarle; que con las aguas del Bautismo, que el hombre puede salvarle, con ellas se condenel!

Lo que sucedia en el Diluvio: con las aguas que vnos se salvavan, con ellas mismas aguas otros se ahogaban. Noè, y su familia, que estaban en el Arca, se salvaron; y los que estaban fuera del Arca, se ahogaron. De manera, que las aguas que levantavan el Arca al Cielo, para que vnos se salvaran, ellas mismas aguas eran causa que otros se anegaran. Es lo que passa en el Bautismo: todos pudieron salvarse con las aguas del Bautismo, si estuvieran refugiados en la gracia que les comunica; se dan muchos à culpas, se ponen por el pecado en manos de los demonios: con que con las aguas del Bautismo, que vnos se levantan al Cielo, y se salvan, otros con ellas mismas aguas se anegan, y van al infierno. O Alma! *Que utilitas*; que utilidad sacas del Bautismo, quando por no mantenerte en la gracia que te comunica, te condenas?



Digo lo mismo del Sacramento de la Confirmacion. Columna es este Sacramento, y bien firme para mantenerte en la gracia. Si en ella no te sustentas: *Que utilitas*, que utilidad se sigue à Christo en haver derramado su Sangre para este fin, ni à ti en recibirlo? Dixe como el Sacramento de la Confirmacion es columna firme para sustentar al hombre en el estado de la gracia, porque este Sacramento, no solo dà gracia, si que corrobora al alma en la gracia que recibió en el Bautismo. Para hacer una fortaleza inexpugnable, muralla, y antemural, fosos, y baluartes se fabrican. La puerta, para que mas dure, se le doblan las tablas. Un antemural es el Bautismo, que dando gracia, dà fortaleza contra el enemigo; y el Sacramento de la Confirmacion, es un baluarte, es una muralla, que dà mas fortaleza. Puerta es el Bautismo para la gracia, y la Confirmacion es, quien redobla la puerta de la gracia.

Esto se nos declara en los Cantares. De la Esposa Santa dice el Divino Esposo de esta manera: Pequeña es nuestra hermana, y tanto, que no tiene pechos: mas si es muro, edi-

fiquemosle baluartes, para darle mas fortaleza; si es puerta, resguardemosla con tablas de cedro: *Soror nostra parva, & ubera non habet... si murus est, edificemus super eum propugnacula argentea: si hostium est, compingamus illud tabulis cedrinis.* Executado lo dicho, dixo la Esposa: Yà yo soy muro, y tengo pechos como una torre: *Ego murus, & ubera mea sicut turris, ex quo facta sum.* De manera, que aquella niña que era tan pequeña, que no tenia pechos, aquella que tenia tan poca fortaleza, que se dificultaba si era muro: *Si murus est*; luego que se le hizo el beneficio de edificarle baluarte, se discurre tan fuerte, que dice es un muro, que tiene tantos pechos como una torre. Esta Esposa es el alma, con el Bautismo se imagina muy pequeña en la gracia, se discurre muy flaca, y con pocas fuerzas para resistir al enemigo: mas como el alma con el Bautismo queda Esposa del Gran Rey, corre à cuenta de su Magestad engrandecerla en la gracia, y fortaleza contra sus enemigos, para cuyo fin le arriò una columna, ò un baluarte en el Sacramento de la Confirmacion, que le dà mas gracia, y en la misma gracia le fortalece.

En lo natural vemos, que quando la criatura nace es pe-

queña: mas con el tiempo va creciendo, de manera, que se hace mucho mayor, que quando nació. En el Bautismo nacimos à la gracia; crecemos en la Confirmacion tanto, que parecemos pequeños en el Bautismo. Esto huvo de soñar Mardoqueo, quando vió, que una fuente pequeña crecia en gran rio, è inundava en muchas aguas: *Fons parvus crevit in fluvium maximum, & in aquas plurimas redundavit.* Fuente es el Bautismo, y como la fuente en su nacimiento es pequeña, y se hace grande con las aguas que le van entrando; así el alma en las aguas del Bautismo à donde nace, es pequeña en esta fuente de gracia: mas se hace despues un gran rio, con las aguas de los Sacramentos que le van entrando. David declaró esto mismo, quando dixo: *Super aquam refectionis educavit me: animam meam convertit.* Sobre las aguas de refection me crió, y educó. Para llegar à la perfeccion despues de nacer, se ha de nutrir. Nacemos en el Bautismo, y vamos creciendo, y nutriendo con la Confirmacion en la gracia. Pequeño es el grano de mostaza: mas crece tanto, que llega à hacerse vn arbol grande. Lo mismo sucede à las almas con los Sacramentos. Mas: un hilo solo, facilmente se

quebra; mas el cordon con tres hilos, con dificultad se rompe: *Funiculus triplex difficile rumpitur.* El Bautismo es un hilo solo, con que facilmente nos deslizáramos en la culpa: mas unido el Sacramento de el Bautismo con el de la Confirmacion, se hace un cordon doblado, que se hace mas dificultoso de quebrarse en las culpas.

Las letras sin sello, las escrituras sin testimonio, y las cartas sin firma, ya se sabe quan poca fuerza tienen; y con el sello, con el testimonio, y con la firma, tienen toda la firmeza que se requiere. Sello; testimonio, y firma echa en el Cristiano el Sacramento de la Confirmacion; y así dixo San Clemente Alexandrino, hablando del Sacramento de la Confirmacion, que era el sello del Señor, con que quedava el hombre perfecto Cristiano, y con fortaleza para resistir al demonio. Eusebio refiere, que como un hombre huviesse recibido el Bautismo en una grave enfermedad, y despreciase recibir el Sacramento de la Confirmacion; fueron tan recias las tentaciones del demonio, que confitiendo en ellas, pereció miserablemente, por saltarle la remedia, y fortaleza que le avia de comunicar el Sacra-

Eccles. 4
12.

Eus. l. 6:
cap. 43:

mento de la Confirmacion.

Quien me ha oído decir la fortaleza que causa en la gracia el Sacramento de la Confirmacion, havrà discurrido, que es imposible cayga en la culpa el alma que lo ha recibido. Mas, ò dolor! No es así, que muchos caen en culpa despues de haver recibido el Sacramento de la Confirmacion. Desprecia el Christiano la fortaleza, que en la gracia le dà el Sacramento de la Confirmacion, y se dexa arrastrar para la culpa; llevado de su flaqueza, ò excitado de su malicia. Sobre esto se funda aquella sentida quexa de Dios Nuestro Señor: *Quid est quod debui ultra facere vinea mee, & non feci ei? Què mas pude hacer por mi viña, que por ella no hiciesse? Yo la plantè de buen plantio; yo la cerquè de escogidas piedras, para que estuviera bien guardada; y al fin, le edificquè una torre, para que estuviera bien fortalecida: mas ella no atendió à mi cuidado, ni correspondió à mi trabajo; degeneró de la viña de que fue plantada: *Conversa est mihi in pravam vinea aliena;* y quando esperè me diera uvas maduras, me dió unos agraces sin sazón: *Espectavi, ut faceret uvas, & fecit labruscas.* Advierte, Christiano, que esta viña es el alma; el buen plantio*

de que se puso; es la gracia que recibió en el Sacramento de el Bautismo, y el de la Confirmacion, es, la cerca, y torre con que se fortaleció en la gracia: mas con toda esta guarda, y fortaleza, se destruyó, y perdió el alma en las culpas. No tendrás que quexarte, pues hizo su Magestad todo lo que pudo para tu salvacion.

No se puede passar en silencio la materia, y ceremonias de el Sacramento de la Confirmacion. La materia es, azeyte de olivas, mezclado con balsamo; y la ceremonia es, unger la criatura bautizada en la frente con la señal de la Cruz, poniendole las manos el Obispo sobre la cabeza. Unge se la carne, para significar, que el alma se consagra; se sigaa la carne, para que el alma se fortalezca; se ponen las manos en la cabeza, para que el Espíritu Santo la ilumine; y se pone la Cruz en la frente, para que con fortaleza, y sin verguenza confiesse la Fè de Christo, y obre como perfecto Christiano; de manera, que sin hacer las obras por vanagloria, obre en lo publico santamente, para que sigan los demás los buenos exemplos que les dà, y las mismas obras buenas que executa. Allí decia David: Te ungió el Señor con el azeyte de alegria por tus coniores, en que se

Esai. 10.

Pf. 22.2

Isai. 5. 4

Jere. 2.
21.

Isai. 5. 3

Pf. 44. 8 & 9.

deleytaron, y figueron las hijas del Rey: *Unxit te Deus Deus tuus oleo letitia praconfortibus tuis... ex quibus delectaverunt te filiae Regum.*

Eccles. 9. 8.

Cant. 1. 3.

El Espiritu Santo dice: De tu cabeza el azeite no le caya: *Oleum de capite tuo non deficiat.* Que nos querrà decir en esto? Oygan lo que dice la Esposa Santa: *Post te curremus in odorem unguentorum tuorum*; correremos en pos de ti, llevado de el buen olor de tus unguentos. Yà diximos, como el azeite que sirve de materia en el Sacramento de la Confirmacion, està mezclado de balfamo; y como el balfamo es unguento de tan buen olor, viene à decir el Espiritu Santo, que siempre tengamos el azeite con el balfamo que nos pusieron en la cabeza, quando nos confirmaron, para que corran los hombres tràs de nosotros, atraidos del buen olor que les damos. En lo mistico se nos dice, que siempre derranemos balfamo de buenas obras, que con esto atraeremos à los Fieles à executar lo mismo. Christianos, à dar buen exemplo estamos obligados, à imitacion de Christo: *Exemplum dedi vobis, &c.* Ay de aquel, que dà escandalo: *Va homini illi, per quem scandalum venit!* Este tal, ni se mantiene en la gracia del

Sacramento, ni al proximo aprovecha, sino es para perderlo: con que nada le sirve el Sacramento: *Qua utilitas?*

§. III.

PASSO al Sacramento de la Eucharistia. Aunque de todos los Sacramentos se dice, que son columnas que sustentan al Christiano en la vida espiritual de la gracia, con especialidad se dice esto de el Santissimo Sacramento de el Altar. Reparese como dice el Sagrado Texto: *Sapientia edificavit sibi domum, excidit columnas septem.* La Sabiduria edificò para si una casa, y levantò en ella siete columnas; y prosigue: *Immolavit victimas suas, miscuit vinum, & proposuit mensam suam*; sacrificò sus victimas, mezclò el vino, y puso la mesa. Que mas claro puede hablar del Sacramento Eucharistico? Es el Augusto Sacramento aquel Pan, que dixo David, que confirma, y fortalece el corazon del hombre: *Panis cor hominis confirmet.* Es el Sacramento de el Altar aquel manjar, que al Profeta Elias sirviò, para que anduvièssè con fortaleza hasta el monte de Dios: *Ambulavit in fortitudine cibi illius: ut asque ad montem Dei.*

Prover. 9. 1.

Pf. 103. 15.

3. Reg. 19. 8.

No

Pf. 22. 5

Judith 7. 14.

No solo el Pan Sacramentado fortalece al alma en la gracia, si que tambien le dà fuerzas para vencer à los contrarios: *Parasti in conspectu meo mensam adversus eos, qui tribulant me.* Pusisteme, Señor, una mesa contra todos aquellos que me perfiguen. Esto decia David de aquella mesa, que al mismo tiempo que su comida le sustentaba, le era tambien una armería, con que de sus enemigos triunfaba. Parece esta mesa aquel pan de Gedeon, que se corvitiò en cuchillo, que destruyò à sus enemigos: *Non est hoc aliud, nisi gladius Gedeonis.* Que tiene que hacer el cuchillo con el pan? El pan sustenta, el cuchillo hierre, y mata. Es, que aquel pan era figura de el Sacramentado, que es para las almas Pan, que en la gracia las sustenta, y cuchillo, con que à sus enemigos, hieren, y matan. Con que siendo el Sacramento de el Altar columna, que à las almas mantiene en la gracia, Pan, que las sustenta, y cuchillo, que de los enemigos las defiende, yà no havrà alma que cayga en culpa, y que sea de el enemigo vencida? Ay dolor! Muchos comen de el Pan Sacramentado, que ni en la gracia se mantienen, ni à sus

enemigos vencen: antes bien estàn muy flacos, muy enfermos, y muy postrados. Así los viò San Pablo: *Multi infirmi, & imbecilles, & dormiunt multi.* El caso de los antiguos Padres, es así: Yà sabeis, y si no sabeis, no quiero que lo ignoreis: *Nolo enim vos ignorare*, que nuestros padres, comiendo de una misma comida espiritual, muchos de ellos no fueron del agrado de Dios, pues quedaron postrados en el desierto: *Omnes eandem escam spiritualem manducaverunt... sed non in plurius eorum beneplacitum est Deo: nam prostrati sunt in deserto.* Esta comida espiritual, es el Pan Sacramentado; todos los Christianos comen de ella: mas no es del agrado de Dios, que todos la coman, pues estàn muchos quando la comen postrados de sus pasiones, y caidos en culpas. No es esto por defecto del Sacramento, sino por su mala disposicion; porque no se preparan como deben.

Oye, Christiano, lo que Dios dice por su Profeta Ezequiel: *Arabimini, & accipietis sementem.* Sereis arados, y recibiréis la semilla. No vemos, que para sembrar la semilla, se ara primero la tierra? No notamos, que el arado corta las raíces, arranca las malas yer-

I. Cor. 11. 30.

I. Cor. 10. 3.

Ezequ. 36. 9.

yas,

vas, y vuelve la tierra lo de abaxo arriba? Es así, que sembrar en tierra no arada, fuera perder la semilla. Pues, Cristiano, Divina semilla es el Sacramento Augusto, arese la tierra de tu cuerpo para recibirla. Entre en tu carne la reja de la penitencia, que cortando las raíces de las pasiones, y arrancando las malas yerbas de las culpas, te vuelva lo de abaxo arriba; esto es, del apego que tienes à las cosas de abaxo, te vuelva al deseo de las cosas de arriba. Entonces si, que estarás bien dispuesto para recibir la Divina semilla de el Sacramento; de esta manera caerà la semilla de el Sacramento en buena tierra, que llevará ciento por uno.

Esto nos aconseja el Apóstol Santiago, quando dice: Recibid en vuestras almas al Verbo ingerto: *Suscipe instutum Verbum*. Mirad, Fieles, para ingertar, se podan las ramas del arbol, se saja, se hiere, se une, y se ata con lo que se ingerta. Así vemos, que el Divino Verbo, para ingertarse en la naturaleza humana, la podò de la rama de la culpa original, y le cortò otras muchas imperfecciones, que tienen los puros hombres. Pues recibid al Sacramento en vuestras almas, de manera, que hagais

con su Magestad un milagro: lo ingerto. Esto, Cristiano, se consigue, podando de la naturaleza viciada, las ramas de las culpas, sacudiendo las hojas de la vanidad, è hiriendole con dolor vehemente de haver ofendido à Dios. En estas heridas se entrará el Divino Verbo Sacramentado, se unirá, y enlazará su Magestad con tales almas, que se haga un ingerto, con ellas; de manera, que yà el alma llevará frutos mas divinos, que humanos.

Entonces si, que se podrá decir, que Christo es Esposo del alma, y que estando en una carne: *Erunt duo in carne una*. Aquí dirè lo que Dios Nuestro Señor en el Deuteronomio mandaba; esto era, que el Hebreo que havia de desposarse con la muger, que en la guerra aprisionaba, havia primero la muger de raerse el cabello, cortarse las uñas, mudar el vestido, llorar algun tiempo: *Si egressus fueris ad pugnam, &c.* Christo en el Sacramento es el Esposo de las almas. Quiere el alma desposarse en la Comunión con su Magestad? Pues mude el vestido viejo de la culpa, llore con amargura sus pecados, arranque los cabellos de las culpas veniales, corte las uñas, hasta las imperfecciones mas ligeras; que de esta ma-

Gen. 24.

Deuter. 21. 10.

nera logrará desposarse con Dios, uniendose tanto con su Magestad, que se puede decir: yà son los dos en una misma carne: *Erunt duo in carne una*.

No juzguen ser menudencia, cortar las uñas, y raerse el cabello; que para desposarse el alma con Dios Sacramentado, necesita arrancar de sí las culpas mas leves, y limpiarse de las imperfecciones mas ligeras. Antes que cayera el Manà, era el rocío: *Cumque descenderet nocte super castra ros, descendebat pariter & Manà*; aqui Lyra: *Ne macalaretur pulvere terra*. Caía antes el rocío, que el Manà: para que apagando el polvo, no se mezclara el Manà de el Cielo con el polvo de la tierra. Antes que el Manà del Cielo de el Santísimo Sacramento baxe à las almas, ha de caer primero en la tierra del cuerpo el rocío de las lagrimas, que limpie todo el polvillo de culpas veniales, è imperfecciones, que es muy indecente, que la pureza suma del Sacramento Augusto, se aya de mezclar con el polvo de culpas, aunque ligeras.

Poca es la levadura, y corrompe toda la masa; aunque sea corta la culpa, no hemos de comulgar con esta poca levadura de pecado, dice San Pablo, si que hemos de ser pan-

azymo, sin la mas leve lavadura de culpa: *Epulemur: non in fermento veteri, neque in fermento malitia, & nequitia: sed in azymis sinceritatis, & veritatis*. Todo se puede con la gracia de Dios, y con el fuego de su divino amor. Suele à las vezes ser tanto el calor, y sudor, que se expelen todos los malos humores. Sentenciados estamos à comer el pan con el sudor de nuestro rostro: *In sudore vultus tui vesceris pane*. Pidamos à su Magestad su amor, que este es un fuego, que nos hará sudar todos los malos humores de las culpas, para que lleguemos puros à recibir el Sacramento.

Despues de comulgar, se ha de dar à su Magestad muchas gracias, por el inmenso beneficio que nos hizo de darnos Sacramento. Esto nos enseñò Christo nuestro Bien, quando despues de haver comulgado, se fue al Huerto à orar con sus Discipulos. Mas como los Apóstoles se durmiesen, fueron reprehendidos de su Magestad (y en ellos todos nosotros) porque no tenian oracion despues de haver comulgado. En la oracion se enciende el fuego: *In meditatione mea exardescit ignis*. La comida, para cocerse, se pone al fuego, y si esta diligencia no se hace, se quedará cruda. Co-

1. Cor. 9. 8.

Gen. 3. 19.

Pf. 38. 4.

mida es el Sacramento Augusto: *Caro mea verè est cibus*; si no la ponemos al fuego de la oracion, se quedará cruda para el alma; no la digerirá con fruto, porque no la aplicó à la llama de la consideracion santa, meditando lo que ha recibido. Para comulgar, dixo Dios à Santa Gertrudis, que se ha de *considerar, pedir, y dár*. Se ha de considerar atentamente à quien se recibe; se ha de pedir à Dios su gracia, y todo lo que ayude para su servicio; y se han de dár gracias por el beneficio recibido. Es un dolor, que esto no se execute; y así muchos, no considerando lo que reciben, comulgan en pecado, no piden lo que necesitan, y así estan pobres de virtudes, ni dån gracias por el beneficio recibido, con que son ingratos. Pues *quæ utilitas*, qué utilidad facan de recibir el Sacramento del Altar?

§. IV.

Y Qué utilidad del de la Penitencia? Columna es tambien este Sacramento, para sustentare al hombre en la gracia recuperada. Perdió el hombre la gracia, sin ser bastantes para que no cayera tres Sacramentos, Bautismo, Confirmacion, y Eucharistia. Inf-

tituyó su Magestad el de la Penitencia, para que pueda recobrar la gracia perdida. Llamase este Sacramento segunda tabla despues del naufragio, con que se puede salvar el hombre; de manera, que la Penitencia no solo es columna, que sustenta al hombre en la gracia recuperada, sino que es tabla, que lo conduce al Cielo: *Facite ergo fructus dignos penitentia*. Hazed frutos dignos de penitencia, dize su Magestad por San Lucas. Compara la Penitencia à los frutos, porque así como en lo natural, los frutos sustentan al cuerpo, así en lo espiritual, sustenta la Penitencia en la gracia al alma. Muchos no recuperan la gracia perdida, porque no llegan como deven à este Sacramento, confessando todas sus culpas, formando dolor de sus pecados, y dando satisfaccion de las malas obras. La confession incluye examen de conciencia: el dolor incluye proposito de la enmienda: y la satisfaccion incluye la intencion de satisfacer. Diré de estas tres partes.

La confession incluye examen de conciencia, y el examen, para ser perfecto, se deve hazer por los Mandamientos: *Cogitatum tuum habe in Preceptis Dei, & in mādatis illius maxime assiduus esto*. Sean tus pen-

Luc. 3.8.

Eccli. 6.37.

pensamientos en los peceptos de Dios, dice el Espiritu Santo, y en sus Mandamientos pienia muy de ordinario. En el mismo capitulo dice su Magestad, que la sabiduria se manifestará al que la investiga: *Investiga illam, & manifestabitur tibi*. Trate el Christiano de investigar sus pecados, que la conciencia se los manifestará. Vaya investigando por los Mandamientos sus culpas, y sea esto muy de ordinario, que de esta manera no le quedará culpa, que no se le haga patente.

Mich. 7.1.

Para que à la viña no le quede ningún racimo, despues de vendimiada, se rebusca: *Sicut qui colligit in autumno racemos vindemiae*. A este modo se ha de examinar la conciencia, dando una buelta à la viña del alma, para vendimiar los pecados, y bolviendo otra vez à rebuscarla, para que no se quede ningún racimo de pecado. Cuidado, Christiano, que si la viña de tu alma no queda bien vendimiada de los pecados, te amenaza Dios, que ha de ser el rebuscador de tus culpas: *Factus sum sicut quid colligit in autumno racemos vindemiae*. Mira mas: despues de la siega, entra el espigar, para que no se quede ninguna espiga en el haz. Consta de la experiencia, y del caso que re-

fiere la Sagrada Escritura de Ruth. Espigaba esta muger en el campo de Booz, y hacia sus hazes de las espigas que los segadores dexaban à sus espaldas: *Colligebat spicas post terga metentium*. No se debe contentar el Christiano con segar de su alma los pecados, está obligado tambien à irlos espigando, para que no se quede ninguna espiga de pecado en el haz de su alma; no sea que el demonio le muestre algun haz de pecados, que los espigó de los que el hombre echó à las espaldas, ó por olvido, por no examinar bien su conciencia, ó por verguenza, callandolos al Sacerdote en la confession.

Quando se dice, que con diligente examen se examine la conciencia, no se dice, que esté mucho tiempo pensando en los pecados, y discutiendo como los executó, deleytándose en ellos, que esto no será examinar la conciencia, sino cometer nuevos pecados de delectacion. Esto será pecar, no solo quando cometió la culpa, sino siempre que se deleyta en ella; de manera, que no solo hay culpa quando se cometió el pecado, si que para pecar muchas vezes dexó motivo el pecado. Isaías dice, que el gusano de los pecadores no morirá: *Vermis eorum non morie-*

Ruth 2.3.

Isa. 66.24.